# Retratos okupa de la arquitectura

Las fotografías del holandés Iwan Baan han transformado la manera de ver los espacios domésticos y urbanos. Sus imágenes muestran que no se entienden sin sus habitantes

Por **David Cohn**

IWAN BAAN, FOTÓGRAFO holandés de 39 años, es el protagonista de una pequeña revolución en la representación fotográfica de la arquitectura. En vez de retratar los edificios como si fueran esculturas, pulcros y abstractos, utiliza las técnicas de la fotografía documental para presentarlos tal y como se experimentan en su contexto, vivos, funcionando y en relación con la gente. Su visión está transformando la manera de concebir la arquitectura, resaltando su papel como catalizadora de lo social y lo urbano. Ahora Baan ha reunido su trabajo de un año en la exposición *52 ciudades, 52 semanas* (hasta el 30 de marzo), en el Museo Marta en Herford (Alemania), donde muestra 52 fotos que mezclan la arquitectura y sus proyectos documentales repartidos por todo el planeta.

Su interés por la fotografía se remonta a su preadolescencia, cuando su abuela le regaló una cámara al cumplir los 12 años. En la Academia de las Artes en La Haya se especializó en fotografía documental, que sigue ocupando un lugar importante en su trabajo. "Se trata básicamente de contar historias a través de las imágenes", explica. "Para mi proyecto fin de carrera realicé un trabajo sobre el Banco Grameen de Bangladesh, el primer banco de microcréditos. Pasé cuatro meses allí viendo cómo, por ejemplo, con la compra de una gallina una persona podía reorganizar su vida".

Se topó con la arquitectura gracias a un encuentro fortuito con Rem Koolhaas.

**Iwan Baan, la semana pasada en Madrid, y una de sus fotografías, de la House K, vivienda proyectada por Sou Fujimoto en Hyogo (Japón).** / Luis Sevillano

"Un amigo estaba trabajando con él en una exposición en Bruselas", cuenta. "Yo había desarrollado técnicas de fotografía panorámica en 3D para algunos museos y galerías, creando recorridos *online* por los espacios. Koolhaas se interesó por el tema y me invitó a su estudio. Nunca había visto un estudio de arquitectura y me quedé fascinado. Le propuse seguir el proceso de construcción de su torre CCTV en Pekín, que estaba empezando. Pensé que sería interesante ver cómo se construye allí, con miles de trabajadores que vivían alrededor de la obra. Una vez, en Pekín, hice lo mismo con el Estadio Olímpico de Herzog y De Meuron".

De ahí surgieron trabajos con otros arquitectos, como Steven Holl, Kazuyo Sejima y Ryue Nishizawa, o en España Selgas Cano. Sus fotografías enseguida destacaron frente a las de otros fotógrafos de arquitectura, que generalmente se limitaban a captar las cualidades formales de un edificio. "Creo que antes los arquitectos buscaban una atmósfera atemporal, eliminando todo lo que pone fecha a la foto", dice. "Fuera coches, fuera personas, fuera moda, que solo quede el espacio. Pero lo que a mí me interesa es precisamente el tiempo. Me preguntan si paso días esperando la luz perfecta para una toma. Creo que la buena arquitectura debe tener un aspecto fantástico bajo cualquier condición. A veces haces fotos con una lluvia intensa y el resultado es magnífico".

Ha alcanzado el éxito como fotógrafo de arquitectura sin ser arquitecto. "Mi obra anterior ya se centraba en el espacio", dice, "en lo que la gente hace en un espacio, y en lo que pasa en una ciudad en los espacios públicos. Y sigo haciendo lo mismo. Cuando me sitúo por primera vez ante un edificio o un lugar intento fijar rápidamente cómo quiero documentarlo. Luego me alejo un poco y me inspiro en lo que pasa a su alrededor, en cómo funciona en su entorno urbano o en el paisaje. Trato de ver cómo encajan los elementos del puzle, cómo captar la atmósfera de un espacio".

En un principio encontró resistencia porque sus imágenes incorporaban detalles molestos para los arquitectos, relacionados con los alrededores o introducidos por los ocupantes. Recuerda como anécdota su primer encargo para Zaha Hadid. "Ella trabajaba siempre con Hélène Binet. Sus fotos son magníficas, pero opuestas a las mías, buscan la composición perfecta, la línea, el espacio, la luz y todo eso. Zaha Hadid empezaba pidiéndome que quitara cosas. '¿Puedes quitarme esto y aquello con Photoshop?'. Pero creo que ahora entiende mi concepto".

> ***"Zaha Hadid me decía: '¿Puedes quitarme esto y aquello con Photoshop?'. Pero creo que ahora entiende mi concepto"***

Su trabajo le ha convertido en un viajero incesante. Se detiene en su casa de Ámsterdam unos pocos días al mes. Su exposición en el Museo Marta, en Herford, es un buen reflejo de esa vida errante, con una variedad de temas extraordinaria, donde se mezclan las obras más extravagantes de figuras consagradas con lugares como Makoko, la ciudad flotante de Lagos, las casas-cueva en China o el rascacielos convertido en una chabola vertical en Caracas. Pero considera que no existen tensiones entre sus retratos de mundos tan distintos, a pesar de las enormes diferencias que reflejan. "Mi manera de acercarme a todo es exactamente la misma, sea una obra de Zaha Hadid o una barriada en Nigeria. Los arquitectos tienen las mismas ganas de mostrarte su obra, el mismo orgullo y fascinación que encuentras cuando es una comunidad la que crea su propio espacio. Y los documento de una manera que trata de ser exactamente igual. De lo que se trata es de ver en qué mundo vivimos y cómo lo estamos transformando".

Muchas de sus fotos las ha tomado desde el aire. "Son imágenes con mucha información, como en los libros *¿Dónde está Wally?* o los dibujos japoneses de paisajes, con sus múltiples capas", comenta. "Siempre hay una historia escondida en cada rincón".

Baan trabaja con una cámara réflex de 35 milímetros en vez de con las pesadas cámaras de gran formato utilizadas tradicionalmente para la arquitectura. "Es más flexible", puntualiza. "No necesito ayudantes, luces, trípode. Así puedo fotografiar lo que está pasando en el momento. Es la gran ventaja de los avances técnicos, hubiera sido difícil trabajar así hace veinte años".

Entre sus proyectos está concentrarse cada vez más en las comunidades autoconstruidas. "Mi interés es cada vez mayor por los lugares que la gente crea por sí misma, como la torre de Caracas o la China rural, donde hay literalmente cientos de tipologías distintas de edificación, cada una específica de un lugar, respondiendo a las condiciones locales, los materiales que están a mano, los recursos económicos del momento. Una diversidad que ahora está desapareciendo rápidamente, mientras se empuja a los habitantes del campo hacia las grandes ciudades".

Su obra nos muestra un nuevo mundo, algo extraño y a veces tremendo, con tanta miseria tan extendida. Pero a pesar de los desafíos que retrata, su visión es más bien optimista. "Es alucinante ver la capacidad que tenemos para inventarnos la vida, a veces bajo condiciones inimaginables", comenta. "Aunque existe una línea de trazo muy fino por la que no se debe idealizar la vida de los habitantes de una ciudad como Lagos. Con esas condiciones, en cualquier caso, la gente consigue construir lugares muy particulares de los que se siente orgullosa. Ver eso me parece fascinante. Su vida allí se convierte en una toma de postura continua ante los desafíos. Han encontrado una fórmula que funciona, han creado un lugar donde se puede vivir".

En conjunto su obra se puede ver como una especie de Google Earth artístico, un macroproyecto que envuelve a todos, ricos y pobres, y de todas las culturas, en una única visión integradora. En sus imágenes todos tenemos la misma condición de okupas. Hacemos nuestras tanto las obras arquitectónicas como los entornos naturales y urbanos. •

***52 ciudades, 52 semanas. Fotografías de Iwan Baan.*** Museo Marta. Herford (Alemania). Hasta el 30 de marzo.